

EL BEDUINO.

Del sol de Libia al penetrante rayo,
Que un suelo ingrato con su ardor devora
Que nunca borda con sus flores Mayo,
Ni Julio estuvo con sus mieses dora;

Tostado el rostro, de sudor cubierto,
Vaga contento el nómada Beduino,
Y su corcel la arena del desierto
Surca y eleva en denso torbellino.

Del ancho pecho, de temor esento,
Lanza su voz, que los espacios llena,
Mientras se aduerme fatigado el viento
En la estension del piélago de arena.

«Vuela, vuela, corcel generoso,
Tu que afrentas al viento de Egipto,
Si del *Khan* (1) por indocil proscrito,
Eres hoy del desierto señor.

»Vuela, vuela, que al sueño se entrega
Descuidada, infeliz caravana,
Y serán tus gualdrapas mañana
Ricas telas de vario color.»

(1) *Khan* es el nombre del parador público destinado á las caravanas.

«Del desierto los dos somos dueños,
Y el que osado á pisarlo se atreve,
Turco, Copto, ó Hebreo, nos debe
Abundante tributo pagar:
»Ni el cristiano de Europa orgulloso
Mis dominios recorra sin pena,
Que á encontrarle, entre nubes de arena
Volarémos los dos á la par.»

«Suyas son las ciudades altivas,
Do cien torres al cielo levanta,
Y las piedras do asienta su planta
Jaspes bellos y mármoles son.»
»Él, sus senos abriendo á la tierra,
Le arrebató su oculto tesoro,
Y la plata brillante y el oro
Ornan luego su escelso artesón.»

«No le arredra distancia ni tiempo,
Aquilones ó brisas süaves,
Y pobladas se ven de sus naves
Las inmensas llanuras del mar.

»Él del cielo los astros numera,
Al través de las nubes lo escala,
Y aun es fama que al rayo señala
El paraje do debe estallar.»

«Goce, pues, su poder, sus tesoros,
Su talento, su orgullo, su ciencia.....
;El desierto dejó por herencia
Al Beduino su padre Ismael!

»Sin las artes de frívolo ornato,
Y sin templos, palacios, ni leyes,
Del desierto vastísimo reyes
No trocamos la suerte con él.»

»Donde quiera que sombra me presten
 Una palma, ó un drago, ó un pino;
 Donde quiera que brote mezquino
 Manantial, que mitigue mi ardor;
 »Allí planto mi tienda ligera
 Y al reposo contigo me entrego;
 Sin que llegue á turbar mi sosiego
 De otras vidas inquieto rumor.»

»Del bajá los humildes esclavos
 Allá tiemblen si arruga su ceño;
 En tí encuentra cariño tu dueño,
 Y en su lanza botín, libertad!
 »¡Vuela, vuela, corcel generoso,
 Cual Semoun que la arena arrebató,
 Que ni el freno tu boca maltrata
 Ni la ley mi feliz voluntad!

Julia de 1842.



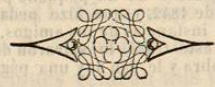
SONETO.

IMITANDO UNA ODA DE SAFO.



¡Feliz quien junto á tí por tí suspira!
 ¡Quién oye el éco de tu voz sonora!
 ¡Quién el halago de tu risa adora,
 Y el blando aroma de tu aliento aspira!
 Ventura tanta, que envidioso admira
 El querubin, que en el Empíreo mora,
 El alma turba, al corazón devora,
 Y el torpe acento al espresarla espira.
 Ante mis ojos desaparece el mundo,
 Y por mis venas circular ligero
 El fuego siento del amor profundo.
 Trémula, en vano resistirte quiero
 De ardiente llanto mi mejilla inundo,
 Deliro, gozo, te bendigo y muero!

Julia de 1842.



LA VENGANZA. (1)

INVOCACION A LOS ESPIRITUS DE LA NOCHE.

¡Callados hijos de la noche lóbrega!
 ¡Espíritus amantes del pavor,
 Que la venganza alimentais recóndita,
 Y esfuerzo dais al criminal amor!
 ¡Númenes mudos de asechanzas pérfidas,
 Protectores del odio y la traicion,
 Que dispais vacilaciones tétricas,
 De flojo miedo y necia compasion!
 ¡Los que en las selvas solitarias, lúgubres,
 Dais al bandido el rápido puñal,
 Y los gemidos sofocais inútiles,
 Del que á su golpe sucumbió mortal!
 ¡Ministros del error! ¡del crimen súbditos!
 ¡Atended! ¡atended! ¡volad! ¡volad!
 Que ya la hora sonó de ansiado júbilo,
 Y sus puertas abrió la eternidad!
 Dejad los antros de la inmunda crápula
 Dó prodigais mezquina inspiracion,
 Y el blando sueño de la virgen cándida
 No perturbeis con lúbrica vision:

(1) Esta composicion es fragmento de un pequeño poema que la autora se entretiene en escribir el año de 1842, y que hizo pedazos algun tiempo despues, descontenta con él. Las instancias de sus amigos, prendados de la novedad y armonia que atribuian á este trozo, lo salvaron de la destruccion á que fué condenado el resto de la obra y le dan hoy una página en el presente volumen.

Ni atormenteis vigiliass del ascético,
 Ni adustos con la esposa criminal,
 La hagais soñar que se convierte en piélago
 De hirviente sangre el tálamo nupcial.

Ni á inicuos jueces las inultas víctimas
 Reproduzcais en lúgubre escuadron,
 Ni al vil logrero la indigencia lívida,
 Lanzando en él terrible maldicion.

Mas digno fin, placeres mas insólitos
 Hoy os preparo, espíritus sin luz!
 ¡Momentos son á vuestras ansias prósperos
 Los que esta noche envuelve en su capuz!
 Su trono se alza esplendoroso de ébano,
 Y los vientos se duermen á sus pies,
 Y su honda paz, como la paz del féretro,
 Profunda, fria y sin sonidos és.

Ved las estrellas de su imperio prófugas;
 Ved cual cubre la luna su dosel,
 Y el manto azul de la celeste bóveda
 Negro se vuelve, en protejeros fiel.

El eco duerme en sus asilos cóncavos;
 Duerme en la sombra el céfiro fugaz;
 Y el odio insomne los custodia, atónito
 De esa, por él, desconocida paz.

Ningun rumor en el silencio fúnebre
 El negro arcano revelar podrá...

¡Solo á vosotros, del misterio númenes,
 La muda voz os felicita ya!

¡Venid! ¡venid, que de rencores grávida
 Yace esta frente que mirais arder,
 Y un lauro pide que refresquen lágrimas,
 Para templar su acerbo padecer!

¡Venid! ¡venid, oh espíritus indómitos!
 De horror y duelo este recinto henchid!
 Venid, las alas sacudiendo pródidos,
 A enardecer mi corazon, venid!

¡Venid, venid! del enemigo bárbaro
 Beber anhelo la abundante hiel...

¡No mas insomnes velarán mis párpados

Si á él se los cierra mi furor cruel!
 ¡Dadle á mis labios, que se agitan ávidos,
 Sangre humeante sin cesar, corred!
 ¡Trague, devore sus raudales rápidos,
 Jamás saciada mi ferviente sed!
 Hagan mis dientes con crujidos ásperos
 Pedazos mil su corazon infiel,
 Y dormiré, cual en suntuoso tálamo,
 En su caliente, ensangrentada piel!
 Al retratar tan plácidas imágenes
 Siento de gozo el corazon latir...
 ¡Espíritus de horror! no pusilánimes
 Dejeis mi sangre inútilmente hervir!
 Si en estos campos solitarios, áridos,
 Quereis tener magnífico festin,
 Dadme sus miembros, dádmelos escuálidos,
 Y en ellos mi hambre se apacienta al fin.
 ¡Ministros del error! del crimen súbditos!
 Atended! atended! volad! volad!
 Que ya la hora sonó de ansiado júbilo,
 Y sus puertas abrió la eternidad!

Agosto de 1842.



A UNA ACACIA.

¡Arbol que amé! te reconozco: en vano
 El ábrego cruel, el bóreas ronco,
 Con empeño tirano
 Contra tu pompa y magestad conspiran,
 Y en torno hacinan de tu mústio tronco
 Tus hojas ¡ay! que murmurando giran.

Te reconozco, sí, que tu mudanza
 No es mayor, no, que la mudanza mia:
 Marchita, cual tus ramas, mi esperanza,
 Perdida, cual tus hojas, mi alegría,
 Mas que te quiso en tu verdor florido,
 Cuando, cual tú, lozano se sentia,
 Hora te quiere el corazon herido,
 Contemplando tu duelo
 Bajo ese opáco y macilento cielo.

¡Ay! que tambien sus bóvedas etéreas
 A mudanza cruel condena el hado...!
 Hoy luce un sol nublado
 Entre sombras aéreas,
 Que dudoso color visten al dia;
 Y en el blando sosiego de la noche
 Bajo tu copa umbria
 En otro tiempo he visto placentera
 Surcar la luna, en esmaltado coche,
 El campo azul de la tranquila esfera.

Entre tus ramas trémulas, su rayo
Filtraba puro á iluminar mi frente,
Mientras que el aura del risueño Mayo,
En gratos sonos de mi lira ardiente,

Rápida difundia

Un nombre dulce, de inefable encanto,
Que sorda murmuró la fuente fria,
Que el ave insomne repitió en su canto,
Y allá distante en el herboso hueco

Do la gruta sombría,

Volvió á mi oído melodioso el éco.

¡Liras del corazón! voces internas!

¡Divinos écos del celeste coro

En que glorias sin fin, dichas eternas

É inagotable amor, en arpas de oro

Cantan los serafines abrasados,

En alfombra de soles reclinados!

¡Oh, como entonces en el alma mía

Resonar os sentí! Del pecho hirviente,

Cual rápido torrente,

Brotaba sin cesar la poesía,

Y un grato juramento

Que nunca el labio articular osaba,

En alas del amor al firmamento

Desde el fogoso corazón volaba,

Allá en el infinito

Su inmenso porvenir buscando escrito.

¡Y de esta suerte pudo

Mentir el alma y engañar el cielo?...

Una efímera flor, lujo del suelo,

Es de la dicha el triste simulacro,

Y en un alma inmortal el fuego sacro

Del sentimiento vívido y profundo,

Existe y muere sin dejar señales,

Cual árbol infecundo

O como planta en yermos arenales?...

¿Dó lleva ron los vientos

Tantos de amor dulcísimos acentos,

Tántos delirios de esperanza bella?

Aquellas dulces horas

Que fueron ¡ay! cual deliciosas breves,

¿Adonde huyeron sin dejar ni huella?...

Al sacudir sus alas bramadoras

Entre tus hojas leves,

¡Arbol querido! el aquilon sañudo

Que envuelto en nieblas por los aires zumba,

Cual tu tronco desnudo

Dejó mi corazón, y mis amores

Con tus marchitas flores

Hundió á la par en ignorada tumba.

Igual hado nos cabe:

Por esote amo y á buscarte vuelvo

Cuando te deja tu verdor süave,

Que pasajero fué, cual la esperanza

De mi ya müstio corazón. La suerte

De tu pompa fugaz también alcanza

A mis dichas mezquinas,

Y el astro sin calor que alumbra inerte

Tus míseras rüinas,

Imágen es del pálido recuerdo

De aquel amor que para siempre pierdo.

Mas volverá con Mayo

La alegre primavera,

Y tu beldad primera

Tornará á darte el sol:

Sucedarán las auras

A vientos bramadores,

Y á lívidos vapores

Las nubes de arrebol.

De la africana costa,
Do vaga peregrina,
Veloz la golondrina
Te volverá á buscar,
Y en tus pobladas ramas,
Bajo dosel florido,
Vendrá á labrar su nido
Atravesando el mar.

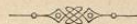
Y en torno revolando
De tu frondosa copa
Verás alegre tropa
De pajarillos mil,
Y con aromas puros,
Que al florecer exhalas,
Perfumarás las alas
Del céfiro gentil.

¿Por qué llorar tu suerte?
¿Por qué gemir tu duelo?
Que te marchite el hielo,
Te azote el aquilon:
Tus gérmenes de vida
No agotan sus rigores,
Cual tus perdidas flores
Las que recobras son.

De un verdor te desnudas
Y otro verdor te cubre:
Lo que te quita Octubre
Te restituye Abril.
Hoy eres á mis ojos
Vestigio abandonado,
Mañana honor del prado
Y orgullo del pensil.

¡Mas nunca reverdecen
Marchitas ilusiones!
No tienen estaciones
Los yermos del dolor!
A revivir ni un día
Ningun poder alcanza
De efímera esperanza
La deshojada flor!

¿Qué sol habrá que venza
Al desengaño esquivo
Y su calor nativo
A un alma yerta dé?...
El fuego que á natura
De vida ardiente inflama,
No enciende, no, la llama
De la estinguida fé!

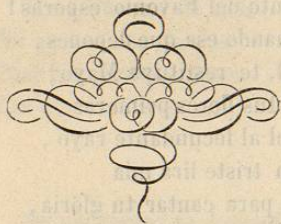


¡Sufre los aquilones,
Oh arbol afortunado,
Que á restaurarte tras su soplo helado
El dulce aliento del Favonio esperas!
Cuando esa que depones,
Pompa gentil, te restituya Mayo,
Y tus flores primeras
Broten del sol al fecundante rayo,
La triste lira mía
No templaré para cantar tu gloria,
Ni una insana memoria
Vendré á abrigar bajo tu copa umbria.

Mas pueda entonces, pueda
Rica de aromas, de verdor y flores,
(¡Esta esperanza á mi dolor le queda!)
Sombra prestar á mi sepulcro frio,
Y cuando torne el aquilon impío

A marchitar tus plácidos colores,
 Las ramas melancólicas inclina
 Sobre mi humilde losa:
 Y en hora silenciosa,
 Cuando la noche lóbrega domina
 Las lánguidas esferas,
 Y esparce su narcótico beleño,
 Que tus hojas postreras
 Giren en torno, y á mi eterno sueño
 Con lúgubre murmullo
 Benignas den el postrimer arrullo!

Noviembre de 1842.



LEY ES AMAR.

CANCION DE PARNY,

TRADUCIDA LIBREMENTE.

Vosotras que huis de Cupido
 La blanda lid,
 Corred de mi lira al sonido...
 ¡ Corred y oid!
 En vano la dulce cadena
 Será esquivar:
 Natura imperiosa la ordena;
 Ley es amar.

Ayer en el bosque mi Nice
 Cantaba así:
 = «Que amor es muy fuerte se dice;
 Mas venga á mi.
 » Yo juro á su yugo mi cuello
 Jamás postrar:
 » Jamás en mi frente su sello
 Podrá grabar.»

Llegué por detrás despacito
 Y en su alba sien
 Un beso á imprimir me limitó,
 Que sintió bien.
 Se vuelve con rostro encendido;
 Quiere gritar...
 Mas yo murmuraba á su oído,
 = Ley es amar!

La bella se turba y repite,
 = Libre he de ser!
 = Natura, mi bien, no permite
 Tanto poder.
 = No cuento quince años, replica,
 Quiero jugar:
 Natura á las niñas no aplica
 La ley de amar.

= Amor es tambien un infante,
 Respondo yo:
 Mas ella con voz vacilante
 Repite=No!
 = Los juegos de amor ¿quién no entiende?
 Torno á esclamar:
 Su llama en tus ojos se enciende...
 Ley es amar.

= Mas tarde, me dice, y suspira
 Mi dulce bien.
 Mas tarde... y temblando me mira
 Ya sin desden.
 = Cual flor la belleza, mi Nice,
 Muy frágil es:
 La flor al Favonio no dice
 «Vuelve despues.»

= Es péfido amor, clama luego:
 Hierre y se va.
 = Si es tierno, mi Nice, y es ciego,
 ¿Dónde se irá?
 = No se, mas confieso que abrigo
 Grande pavor.
 = Verás, si te quedas conmigo,
 Huir tu temor.

= No debo, murmura, y enojos
 Quiere mostrar;
 Mas ya me declaran sus ojos
 Que es ley amár.
 De pronto se alarma y querella...
 ¡Fué con razon!
 Va á huir; mas huyendo la bella
 Dió un tropezon...

Se abrieron entonces mil flores,
 Y el sitio aquel
 Perfuman con nuevos olores
 Nardo y clavel.
 Las aves mas gratos concentos
 Dejan ya oir:
 Parece que imitan los vientos
 Dulce gemir.

Se enlaza la hiedra á su apoyo
 Con mas placer:
 Mas blando murmurio el arroyo
 Forma al correr:
 Al cespéd con su onda ligera
 Llega á besar,
 Y el éco devuelve do quiera
 Ley es amar!

Diciembre de 1842.



DESPEDIDA

A la Señora D.^a D. G. C. de V.



¿Y nos dejas, cruel? y nada alcanza
 El tierno llanto, el suplicar ferviente?
 ¿Senda hallarás de fácil bienandanza
 Dejando atrás á la amistad doliente?
 ¿Qué engañosa esperanza,
 Presto tal vez deshecha,
 Hoy seduce tu pecho, que resiste
 A la voz del amor, y el *adios* triste
 Dicta á tu labio, que mi labio estrecha?
 ¿Qué buscas al partir? ¿cuál es tu anhelo?
 Si en tu nativo suelo
 Un sol mas puro y esplendente brilla;
 Si el Guadalhorce en su risueña orilla
 Riega pintadas flores,
 Que emblemas breves de ventura frágil
 Mueren al esparcir gratos olores;
 No tan estéril, no, se alza en Castilla
 La carpetana sierra,
 Que rehuse á tu sien digna guirnalda;
 Pues si tantos no brotan en su falda
 Deleitosos vergeles,
 Escasa no es en producir laureles.

¡Oh tú, que el fuego sacro
 Sientes hervir del génio! ¡Tú que alientas
 De elevada ambicion el noble brio!
 ¿Cómo es, cómo es que intentas
 Hoy destrozar el ara,
 Do el alto númen á tus votos pio
 Inmarcesible lauro te prepara?
 Te llama aquí el destino: aquí la gloria
 Con halagüeña faz las puertas te abre
 De su sublime templo,
 Y el bello afán que tu ventura labre
 Será á tu sexo admiracion y ejemplo.
 Sí! tente! mira! toma! y en tu mano
 Torne á vibrar la lira
 De la de Lesbos malograda musa...!
 ¿Mas qué pavor insano
 Este recuerdo súbito me inspira,
 Que el conturbado corazon rehusa
 La voz á mi garganta?... ¿Por qué cunde
 Por mis venas un hielo que sofoca
 El entusiasmo que en el pecho infunde
 La augusta sombra que mi labio evoca?...
 ¡Oh Safo! ¡Oh Safo! hermosa defendia
 Con sus fulgores tu inspirada frente
 La corona de éscelsa poesia,
 Y la fama llevó de gente en gente
 De tus dulces gemidos la armonia!
 ¿Pero por qué gemir? ¿Pudo el destino
 Ensañarse contigo, hija del cielo?
 ¿No fué de rosas para tí el camino
 Cuando pasaste brillantando el suelo?
 ¿Pudiste hallar abrojos en la vida?
 ¿Pudo vil cieno salpicar tus galas,
 Y el tirano dolor causarte herida,
 Cuando la gloria te prestaba asilo
 Y te dió el génio sus brillantes alas?...
 ¡Ay! no respondas tú!... ¡Léucades! dilo!

¡Mas no á tí sola condenó la suerte
 A regar con tu lloro
 El sagrado laurel y el plectro de oro,
 Ni á tí tan solo á desastrosa muerte!
 No el de Jerusalem cantor divino,
 Noble y hermoso y tierno,
 Que cual el Tráicio músico pudiera
 Conmover con su voz al hondo averno,
 Logró vencer la saña del destino.
 Los resortes del alma quebrantados
 Al peso de su génio y desventura,
 Vagar le veo en tétrica locura,
 Los ojos secos, de llorar cansados.
 Opreso el noble corazon de miedo,
 Trémulo el cuerpo, la color perdida,
 Llama á Reinaldo, implora á Godofredo,
 Tal vez conjura á la faláz Armida.
 ¡Asi invoca su gloria
 El génio á quien oprimen,
 Y de ella se circunda, y la victoria
 Le pide, sin mirar que ella es su crimen!
 ¡Tú tambien, tú tambien, Camóens heróico!
 En vano al resonar tu épica trompa,
 Del uno al otro polo
 Hizo volar la fama lusitana,
 Y ciñeron tu frente soberana
 Los laureles de Marte y los de Apolo;
 Pues asi ornada de corona doble
 Ni un humilde vellon tuviste solo
 Do reclinar al fin frente tan noble!
 No te quejes empero; te acompaña
 Con gloria igual, y con igual fortuna,
 El gran Cervantes, luminar de España,
 Pobre al morir, como lo fué en la cuna.
 Ni en tiempo mas remoto
 Al génio fuera el infortunio ignoto,
 Que al través de los siglos,
 Gigante alumno de las musas miro

De Jonia ingrata el venerable ciego;
 Dále la suerte en su voluble giro
 La admiracion del orbe por despojos,
 Y al mendigado pan ablanda el riego
 Que brotan sin cesar sus turbios ojos.
 Tal pienso ver á Ovidio,
 Rota la lira y olvidado el canto,
 Ceñido de laurel, comprar con llanto,
 Que á sus insomnes párpados asoma,
 La amarga compasion del estrangero;
 Y mientras se orna con su gloria Roma
 Abrir su tumba el sármata grosero.

 ¿Qué á las almas vulgares
 Esa palabra de metal, destino?
 ¡De ese númen infausto á los altares
 Solo el génio inmortal sabe el camino!
 A ellos la gloria deslumbrando guia,
 Y tanto mas propicio
 Es el númen cruel al sacrificio
 Que ella le ofrece impia,
 Cuanto con mas laureles
 La predilecta víctima corona.
 Asi el rayo perdona
 La frágil choza y el humilde arbusto,
 Y rápido surcando el ancho espacio,
 Cual si de su poder fuesen injuria,
 En el roble robusto
 Y en la encumbrada frente del palacio,
 Va á descargar su destructora furia.

 ¡Huye, triste muger! mi ruego loco
 Desestima prudente:
 Yo lo condeno ya; yo lo revoco.
 ¡Ves! que tu noble frente,
 Do por última vez mi labio imprimo,
 Jamás, jamás sustente
 La corona fatál.—El dulce arrimo
 Torna á buscar del estimable esposo,
 Que en tus pátrios jardines

De alegre mirto y cándidos jazmines
Tu blanca sien coronará gozoso.

¡Huye y no tornes mas! Tu hogar tranquilo
Ama cual ama el náufrago la tabla
Que entre el hervor del pérfido Oceano
Al suspirado puerto le conduce;
Ó como el caminante ya cercano
Al precipicio, por sendero ignoto,
Ama al fanal benéfico que luce
En el albergue hospitalario. El voto
De aqueste corazón que á tu ternura
Tanto alivio debió, tanto consuelo,
Tan solo para tí demanda al cielo
Pecho sin ambicion, conciencia pura,
Y pobre hogar en el nativo suelo.

¡Nunca igual dicha gozaré! Los montes
Que se encumbran al sol; los silenciosos
Bosques espesos, do jamás penetra;
Las sabáneas de inmensos horizontes
No existen para mí. No mas mi diestra,
Ligera, armada de cincel agudo,
Cual en un tiempo de memoria eterna,
La vigilancia maternal burlando
 Irá ufana grabando,
Del verde mango en la corteza tierna,
 Dulces versos de amores,
Encubiertos despues con gayas flores.

No mas, no mas en la gentil floresta,
Allá en las horas de silencio y calma
 De la ardorosa siesta,
Me dormiré bajo la esbelta palma
 Y entre el trébol florido,
De arroyos mil al plácido rüido.
Nunca ¡oh Lola! jamás verán mis ojos
El grato asilo de mi infancia pura!
¡De mi cuna lejana sepultura

Han de tener mis pálidos despojos,
No en la sagrada tierra
Que las cenizas de mi padre encierra!

Perdona si este llanto
No consagro al dolor de tu partida,
 Tu á quien le debo tanto,
¡Fénix de la amistad! ¡Lola querida!
Deja á la religion de los recuerdos
Y á la piedad filial breves instantes;
 Para gemir tu ausencia
Me quedan los insomnios devorantes
De una de soledad larga existencia.
¡Sé dichosa sin mí! y allá en tu asilo
De grata calma y de solaz tranquilo,
 Oye bramar sin miedo
Las olas de este piélago inconstante
De sirtes y de escollos herizado;
Mientras gimiendo á sus embates cedo,
 Y del puerto distante,
Sin brújula, piloto, ni camino,
Navego con los vientos del destino.

Enero de 1843.

